

TAHUR DE NOCHE



Tajamares de tu frente,
y rosquillas de tu pueblo,
- en mañanitas de niebla-
son los rizos de tu pelo;
y un tahúr que ronda calles,
un anochecer concreto,
trenza muy lentos los pasos
por seguir camino incierto.
Teme que en aquella esquina,
del farol tan traicionero,
le descubran los suspiros
que se escapan desde dentro;
su jugada sin los naipes,
-perdidos en el trayecto-
se avvicina tan desnuda,
como su mano en el juego.
Linda moza de la Puebla,
si te miras al espejo
presumiendo de tus ondas,
¡cuida del tahúr avieso!
no suceda que la sombra,
la confundas
con su cuerpo,
y dentro del mejor cuarto,
le sirvas plato y asiento.

Teodoro García J.
Enero - 2008

SONETO-ELEGÍA

(A la muerte y memoria de Anastasio Oliva)

(Que los ángeles, en ese cielo
en el que tú creías, te eleven
hasta lo más alto de su luz)

Resquebraja ya el tímpano su suerte
y dobla en polvo fiero la campana:
la voz de ayer eterno hará el mañana
si es la voz de un poeta la que vierte.

Dueña del mundo no es la muerte
si lo versos florecen donde emana
la existencia total de la besana
que en el campo del tiempo se hace fuerte.

Sublima ferozmente nuestra herida
el guardián del anónimo Parnaso
y nos dona en secreto la bebida
fluyente de tu ausencia...

Aunque acaso,
más que ausencia, es más tu vida
lo que hoy bebo, amigo, de tu vaso.

JESÚS PULIDO RUIZ

(Poema aparecido en la sección "Rincón de los
poetas" de la Voz del Tajo el 19 de septiembre de 1979)

¡EL PAN DE LA MISERIA!
Por Mariano Vázquez García

Pan de la miseria y de la angustia muda,
qué pocos te valoran en esta hora maldita;
te arrojan con desdén al cubo de basura
con esa desmesura que aja y deshabita.

Ruedas por los suelos, te ajan y lastiman,
pan de mis amores, gen de mi "sustancia",
en las mesas nobles siempre te escatiman.
Tú eres casi nada, a doña importancia.

Pan de pesa y llanto, don de mi alegría,
cantero crujiente que huele a heroísmo,
desde aquel ayer que fue letanía,
en las hambres mías, fruto del cinismo.

Hoy te quiero dar, desde mi esqueleto,
mis sentidas gracias de hombre agradecido;
tú sabes muy bien de mi gran respeto
por aquellas migas que jamás olvido.

Larga era la noche, gris la madrugada
sin la rebanada de aquel pan bendito;
larga era la noche, huera la tajada
bajo el desencanto de un tiempo finito.

Todavía tengo "ganas", no saciadas,
en las "telarañas" que ya no persigo.
En el morral llevo cosas silenciadas,
vivencias pasadas que ato, peso y mido.

Se me atragantó el pan de las "hieles"
dejando en mi entraña trozos de dolor.
Las dudas en mí acudieron fieles
en aquellos días de hambre feroz.

Te traté con mimo, pan de mi miseria,
e hice de tí mi gran ritual;
tú formaste parte de mi negra "Historia",
cuando tu ausencia me era habitual.

Tu presencia en casa hoy es tan real
que, a veces, te tengo por mi dios más puro;
mi celo por tí sigue siendo igual
que en aquellos días de cantero duro.

Al mirar atrás me topo conmigo;
con el niño flaco de ojos a la "caza";
la zarza y la ortiga fueron sus amigos.
Su sueño irreal siempre fue "la hogaza".